

Introducción

Cutral Có y Plaza Huíncul son dos ciudades que, como sucedió con otras a lo largo del país, crecieron al amparo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Luego de un comienzo sufrido, con el auge de la explotación petrolera estatal, los pobladores, fundamentalmente los trabajadores de la empresa, pudieron contar con un estado proveedor que garantizaba los derechos sociales como salud, educación y buenos sueldos.

Con el último golpe militar, que instauró en nuestro país profundas reformas neoliberales, se fue socavando el papel del estado en la economía y en la provisión social, lo que produjo un avasallamiento de las conquistas del pueblo. Este proceso continuó durante la década menemista, donde, de mano de las privatizaciones, incluida la de YPF, estas comarcas vieron como ese esplendor pasado comenzaba a trasuntarse en desocupación y pobreza. En los peores momentos, en los pueblos neuquinos la mitad de la población estaba desempleada, y quienes se quedaban veían como día a día la gente iba migrando en busca de nuevos horizontes.

Las puebladas de Cutral Có y Plaza Huíncul constituyen un proceso de lucha enmarcado en la crisis del bloque neoliberal en la Argentina. A la situación estructural de empobrecimiento y desocupación se sumaron ciertas particularidades, oportunidades, estados de ánimo, que cristalizaron en un proceso de protesta con sus puntos más álgidos en junio de 1996 y abril de 1997. Estos levantamientos populares contaron con la participación de la mayoría de los habitantes y fueron bautizados por ellos mismos como puebladas o “pobladas”.

Las características distintivas de este proceso de lucha fueron su carácter masivo y multisectorial, el método de protesta basada en el corte de ruta y la forma de decisión: la asamblea popular. Los reclamos apuntaban a visibilizar el grado de pobreza y marginación en que se encontraba sumida la mayoría de la población, criticar a las autoridades por su inacción ante la falta de alternativas laborales y por su complicidad con el proceso privatizador. Las puebladas condensaron prácticas y símbolos de protestas anteriores y aportaron maneras de luchar novedosas que luego se proyectaron y se encarnaron en acciones colectivas posteriores, tanto en la región o en el resto del país.

Diez años después, al tiempo que el campo popular concebía otros estallidos, recomponía lazos sociales y generaba organizaciones, también, los sectores hegemónicos de la zona pudieron, en cierta manera, restablecerse en las instituciones. Pero aún a pesar de la recomposición, del fortalecimiento institucional, los procesos de lucha del pueblo indefectiblemente dejan marcas, enseñanzas, establecen nuevos valores y prácticas, modos de

identificación y significaciones que exceden la duración del conflicto y permiten tender lazos de continuidad en la historia de los pueblos.

Este trabajo recorta este proceso al ámbito local y analiza, una década después, cuáles fueron los cambios culturales que operaron a partir de las puebladas en las localidades donde se produjeron. Esta investigación tuvo como fuente principal las representaciones de los protagonistas sobre las puebladas de 1996 y 1997. El corpus de análisis estuvo compuesto por las representaciones identificadas en una serie de 30 entrevistas individuales, colectivas y en formato de video-taller realizadas entre julio de 2006 y febrero de 2007, a pobladores de distintas edades y provenientes de sectores sociales diferentes: trabajadores del petróleo, desempleados, comerciantes y docentes.

Caja de Herramientas Teóricas

La conformación de un marco teórico con herramientas provenientes de distintas perspectivas permitió un análisis cultural más amplio. Se consideraron aportes de los Estudios Culturales Ingleses, la Teoría de la Acción Colectiva y los Estudios Latinoamericanos. Es útil para este análisis la idea de hegemonía como proceso, donde no hay dominados pasivos y ni dominadores todopoderosos, sino intereses contrapuestos que disputan desde condiciones desiguales. A su vez, la idea de hegemonía permite entender al cutralcazo no como un hecho aislado sino como parte de un proceso de protestas que incluyó estallidos en distintas provincias.

En todos los casos, el cuestionamiento de fondo se dirigía hacia las reformas neoliberales y las transformaciones económicas que habían desestructurado el papel del estado. Estas protestas visibilizaron a los sectores y clases más afectados: trabajadores/as estatales, campesinos/as, desocupados/as, jubilados/as. En el caso de Cutral Có, a diferencia del resto, ya no sería un sector aislado, o un grupo de sectores delimitados, sino toda una población la que se alzaría en protesta frente a lo establecido.

Ligada a esta concepción de lucha hegemónica, aparece la idea de *cultura* como un proceso total donde fundamentalmente se dan disputas por los significados. Esta perspectiva permite evaluar qué elementos disruptivos o contrahegemónicos son incorporados por las instituciones de la sociedad civil, relegitimándolas y cuales permanecen latentes en los sectores subalternos, con su carga de “peligrosidad” intacta. Para estudiar sus contactos, distanciamientos y rupturas se utilizaron tres categorías propuestas por Williams para analizar las prácticas sociales en su relación con el mundo hegemónico: *residuales*, *dominantes* y *emergentes*.

En este trabajo se habla de herencia cultural y tradición selectiva (Williams, 1980), como conceptos muy relacionados. La herencia precisamente es la articulación de distintas prácticas y sentidos emergentes de la protesta que fueron seleccionados por los participantes y que aún hoy pueden rastrearse en las representaciones.

Si bien para este trabajo se utilizaron elementos de los Estudios Culturales Ingleses, esto no es obstáculo para rescatar igualmente, dos conceptos de Gilberto Giménez (1997 y 2003), un exponente de los Estudios Culturales Latinoamericanos actuales que centra su reflexión en el campo del discurso: representaciones sociales e identidad colectiva.

En primer lugar, se parte de la noción de *representaciones sociales*, entendiéndolas como una forma de conocimiento, elaborado socialmente y compartido; orientado a la práctica y que opera en la construcción de una realidad común a un conjunto social.

Desde esta concepción culturalista se aborda el análisis de las representaciones. Por otro lado, concepto de *identidad* del mismo autor, permite definir un constructo que está en permanente negociación y cambio en Cutral C6 y Plaza Huíncul. La identidad, como prerequisite de la acción colectiva, supone la proximidad de los agentes sociales en el espacio social aunque no implica la existencia de un grupo organizado. Las puebladas significaron un punto de articulación identitaria, de conformación de una identidad multisectorial que aún reaparece en los pueblos.

Asimismo, se rescataron algunos aportes de los estudios de la Acción Colectiva Norteamérica. Si bien esta perspectiva es diferente a la los Estudios Culturales Ingleses, ciertas contribuciones de sus teóricos Charles Tilly y Sydney Tarrow, fueron útiles a fin de analizar las motivaciones subjetivas que llevaron y podrían llevar a la protesta. Javier Auyero (2002) recupera a estos autores, que definen la incorporación de competencias culturales a un grupo o clase con el nombre de repertorios de acción.

Sobre la temática estudiada existe ya una amplia bibliografía desde el campo sociológico e histórico. A partir de estos trabajos se pudo realizar el acercamiento al campo y el análisis de las entrevistas realizadas. Se utilizaron algunos autores para contextualizar y profundizar la problemática abordada: Mariano Pacheco (2004), Pilar Sánchez (1997) y Maristella Svampa- Sebastián Pereyra (2004) y Ariel Petrucelli (2005).

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, de la observación del campo y del material bibliográfico se pudieron establecer tres ejes principales de disputa generados durante los diez años posteriores a las puebladas.

1. En primer lugar pudieron rastrearse en los discursos, fuertes vinculaciones entre las puebladas y la lectura que hacen los participantes de la historia de las localidades. Los

estallidos se transformaron en una bisagra desde la que se reconstruyen, no sólo las luchas pasadas sino también la historia de las comunidades; al mismo tiempo que se vuelve referente fundamental de los procesos de protesta posteriores. Al recordar las puebladas, los participantes reconfiguran en un mismo relato diferentes episodios que van desde la sufrida formación del pueblo hasta la actualidad.

2. Las puebladas redefinen el sujeto colectivo Pueblo, reconfigurando las vinculaciones intersectoriales. En algunos casos, formando lazos más duraderos y en otros, efímeros y coyunturales, pero que permiten definir un único sujeto colectivo: Pueblo Petrolero. La pueblada creó la posibilidad de la acción mancomunada de sectores que, aunque no son antagónicos, en determinados momentos de su historia, habían mantenido una relación tensa, dada por resentimientos y recelos; y en la actualidad, aunque esporádicamente, protagonizan acciones colectivas reconfigurando ese sujeto homogéneo.

3. Las puebladas modificaron para siempre las prácticas de acción colectiva de la zona. No pudieron relevarse, en Cutral C6- Plaza Huíncul, organizaciones sociales o políticas que encarnen, posteriormente, los reclamos de las puebladas; algún colectivo surgido de las protestas que pueda analizar de manera grupal los hechos y continuar luchando por sus reivindicaciones. Sin embargo, pueden reconocerse cambios a nivel individual y subjetivo, en relación a lo colectivo, que después serán fundamentales para la configuración de nuevas acciones. Entre ellos, la vinculación de los pobladores con los políticos (intendentes y gobernador) y los medios de comunicación locales, como así también la jerarquización del acto de protestar como forma de comunicación de las necesidades del pueblo.

1. La pueblada como bisagra en la historia del pueblo

Existen dos hilos conductores fundamentales que atraviesan el relato de esta historia. El primero está constituido por el petróleo y la ex empresa estatal: su época de oro y su decadencia. El segundo por una historia de resistencia ante la adversidad: el desierto y su clima; el duro trabajo del petrolero y sus luchas por mejoras salariales; los despidos, la privatización y la consecuente debacle que azotó las comunas; la corrupción del partido gobernante, la represión a las protestas y la posterior lucha, siempre presente, por una reparación histórica. Estas dos variables influyen en la selección que realizan los pobladores de los distintos episodios que conforman su historia común. Las puebladas son recuperadas hoy como parte de esa historia de lucha, pero a su vez, se alzan como un hecho clave, un punto de apoyo que les permite a los pobladores repensarse como comunidad.

Como se dijo, la vida de estos pueblos está asociada a la de la empresa estatal, y en los diversos relatos se pudieron identificar al menos tres momentos históricos:

.Un comienzo sufrido. El origen de estos enclaves petroleros estuvo ligado a la empresa estatal, y es por eso que sus trabajadores saben y se reconocen como una parte esencial del pueblo; su orgullo está ligado al lugar que ocupan en la cadena productiva de la localidad, así también como en el hecho de reconocerse como sus fundadores. Esta identidad de pueblo sufrido y luchador, forjada a lo largo de la historia desde la fundación, es aludida en los relatos que los pobladores hacen de las puebladas, en las que vuelve a aparecer este pueblo aguerrido y acostumbrado a las adversidades.

.Una época dorada. Un segundo momento histórico aparece en los discursos de los habitantes del pueblo, se trata de la época de abundancia, del bienestar entre los años '60 y '80. YPF sustentaba un modelo de civilización territorial, con una extensa red de servicios sociales garantizados a los empleados del petróleo, la Aristocracia Obrera de la que hablan Svampa- Pereyra. Este momento marca el ensanchamiento de la brecha económica y social entre los ypefianos y los pequeños comerciantes y trabajadores de otras ramas, generando tensiones entre los petroleros y el resto de la población. Sin embargo, a la hora de la reconstrucción de esta época, los otros sectores recalcan que la de bonanza garantizada por YPF, en alguna medida, llegaban a todo el pueblo en forma de obras de infraestructura, y una importante masa de dinero circulante que dinamizaba el mercado interno.

Esta etapa es el punto de referencia de los reclamos y las luchas durante la tercera etapa, la de la decadencia. La idea de reparación histórica, introducida por los autores citados, marca el anhelo de la vuelta a la época dorada y es acuñado en relación a los estallidos de los pueblos petroleros de Tartagal y Mosconi y Cutral Có y Plaza Huíncul.

.La decadencia. El declive comenzó a fines de los setenta, en el momento que YPF dejó de tomar gente, el vaciamiento y posterior venta; el fracaso de la tercerización y el cierre de los negocios de los indemnizados, el miedo a volverse un pueblo fantasma y desaparecer. Este periodo incluye el proceso de puebladas y los años posteriores, hasta la actualidad.

La privatización fue recibida en aquel momento con la apatía de la mayoría de la población, que, ignorando los efectos que ésta provocaría, no hizo caso a las pocas movilizaciones que, según los testimonios, se hicieron en contra de la venta de la estatal.

A medida que se produjo el desmantelamiento de la empresa estatal, la sociedad fue sufriendo transformaciones estructurales: la base administrativa de YPF fue trasladada a otras zonas de la provincia, con sus empleados, lo mismo sucedió con las petroleras privadas. Los trabajadores indemnizados instalaron quioscos y pequeños comercios, sin éxito, o compraron vehículos o se acogieron a la conformación de cooperativas que tercerizarían servicios a las petroleras privadas. Otros formaron microemprendimientos, que no funcionaban y terminaban

siendo absorbidos por las grandes empresas aumentando aún más la desocupación. A esto se le sumaba una pauperización de los salarios y las condiciones de quienes habían quedado trabajando en la empresa. Esto significó además la caída de la demanda de bienes y servicios en contradicción con el aumento exagerado de la oferta comercial. Los primeros comercios que fracasaron fueron los locales de los ex-ypefianos que no contaban con preparación, apoyo, ni experiencia en la rama.

Luego de los primeros años en que circulaba el dinero de las indemnizaciones, terminó primando una idea que sería estructurante y determinante en el '96: Cutral C6 y Plaza Huíncul iban a desaparecer, serían Pueblos Fantasma. Aquí comenzó la resistencia de los pobladores, cuando, a partir del miedo a desaparecer, empiezan a hilar la historia común, reafirmando su sentido de pertenencia.

Un grito en el desierto

El panorama de desolación fue un escenario propicio para los estallidos; sin embargo, hicieron falta otras situaciones y estados de ánimo para que estos se produjeran. Según Javier Auyero (2002) la beligerancia popular no es resultado solamente de las condiciones materiales sino que es producto de procesos políticos particulares y se expresa según las rutinas aprehendidas en determinado lugar. En este caso, el cúmulo de representaciones de los pobladores sobre sus experiencias como colectivo pueblo (un surgimiento duro, una época de oro y su decadencia) van conformando esas redes asociativas previas (Auyero, 2002).

Hubo también, una serie de Oportunidades Políticas, que permitieron la explosión: la baja del contrato con una empresa canadiense que prometía generar algo de empleo en la zona y una feroz interna en el partido hegemónico, (Movimiento Popular Neuquino – MPN), que inició una protesta que luego será desbordada a nivel local. Así mismo, hay que recordar que a nivel nacional y provincial se vivía un clima de descreimiento generalizado en la clase política y el gobierno. A pesar de que se identificaba claramente al gobernador Felipe Sapag como responsable de la decadencia, el reclamo que condensan las puebladas no está, como en el 2001, centrado en que los gobernantes se vayan de sus funciones, sino, por el contrario, en que cumplan con sus obligaciones de representación. Bajo el lema “¡Que venga Sapag!” se exigía la solución de los problemas. Además, había disponibilidad de Recursos para la protesta: en primer lugar, gente dispuesta a pelear: una población con más de un 60% de desocupación que, además de estar sumergida en la pobreza, se sentía saqueada y sin salida. Otros recursos importantes fueron las tradiciones de lucha y los métodos, que aportan formas de organizarse para resistir y autoabastecer los cortes.

Todo el proceso de las puebladas es descripto por la mayoría de los actores como una manifestación “apolítica” y de extrema “pureza”; refiriéndose al concepto más acotado de política, la que alude a las autoridades, los partidos, los intereses partidarios y la democracia representativa.

Tradiciones de lucha

Existen Tradiciones de lucha que los entrevistados evocan como antecedentes en algún sentido de las puebladas y que aportaron recursos, herramientas, a los repertorios de la acción colectiva de los cutralquenses. Podemos decir que existen dos referencias principales: las huelgas de los ypefianos y las luchas de los docentes neuquinos.

La Huelga Grande de los ypefianos en 1958, durante el gobierno de facto de Eugenio Aramburu (Revolución Libertadora), contó con el apoyo de todo el pueblo y en especial de las familias de los petroleros, que se organizaron para repartir alimentos y abrigo entre los trabajadores evitando que la huelga fuera quebrada por hambre. Este mismo recurso de aprovisionamiento fue utilizado durante las puebladas para abastecer a los diferentes piquetes.

La huelga es leída como una manifestación de la firmeza de los trabajadores petroleros, vinculada a la forma de vida sufrida y a la topografía árida del lugar. Luego de la huelga del '58 no hubo otra manifestación de tal envergadura por parte de este sector, sin embargo ciertas prácticas utilizadas en ella y en posteriores movilizaciones ayudarían a crear en el imaginario de la gente ciertas “rutinas aprendidas” (Tilly en Auyero, 2002) como herramientas de lucha.

Otro aporte principal de los petroleros tiene que ver con los métodos de la protesta. Sólo en un enclave petrolero como es el ejido Cutral Có -Plaza Huíncul se puede producir un esquema de cortes tan extensivo y exhaustivo. Las localidades poseen además de las calles, avenidas y rutas que las cruzan, cientos de *picadas* de tierra y ripio que atraviesan los campos petroleros, uniendo las “cigüeñas” de los campos de perforación con las refinerías y éstas con la ruta o los pueblos. Todos los trabajadores del petróleo recorrieron alguna vez estas picadas, que también se suelen utilizar como caminos alternativos para salir del pueblo. Por esto, la efectividad del corte pudo concretarse gracias a los ex ypefianos, que con conocimiento de las vías alternativas lograron sitiar la totalidad de los pasos, impidiendo que nada entre o salga del pueblo.

La cultura neuquina de la protesta

La lucha de estatales y docentes en Neuquén es mencionada como un antecedente de las protestas, aún a sabiendas, que estos gremios tienen mayor historia, referencia y peso en la Capital de esta provincia y que forman parte de la contracultura de la protesta (Petruccelli,

2005). De todas formas, la influencia sindical y sobre todo docente, aportaron un cúmulo de saberes que contribuyeron a la conformación de las asambleas y los cuerpos de delegados de los piquetes; así lo demuestran muchos de los testimonios recopilados, en los que se hace referencia a los sindicatos de ATEN y ATE, ya sea por el aporte de equipos de audio o de saberes organizativos vinculados a prácticas de democracia directa, como la coordinación de la asamblea, conformación de lista de oradores, redacción de actas y petitorios, votaciones, etc.

Estas experiencias aportaron al Pueblo Petrolero saberes, métodos y, en muchos casos, la referencia de una historia común de luchas obreras y solidaridades dentro del campo popular.

Otro antecedente de protesta es la Huelga Grande de Piedra del Águila en 1986, donde una manifestación de trabajadores de la construcción que estaban levantando una represa hidroeléctrica marchó hacia la capital provincial para pedir mejores condiciones laborales y un aumento salarial. En este caso la protesta obrera no siguió los trámites y pasos impuestos usualmente por la burocracia sindical, sino que definió un plan de lucha por medio de asambleas generales permanentes. Las primeras asambleas se realizaron en el comedor de la villa temporaria donde habitan los obreros, rompiendo desde su inicio los lugares tradicionales de decisión sindical. Otra de las particularidades de esta movilización fue el gran apoyo que recibió por parte de toda la sociedad. Esta gran huelga puede ser otra de las vertientes que aportó un recurso fundamental para la organización a nivel interior de lo que fue la pueblada: la Asamblea, centrando los mecanismos de decisión por fuera de lo prefijado por el sistema: Consejos, Comisiones, Sindicatos, Representantes, Dirección de partidos, etc. Por otra parte de la gran unidad gestada a partir de esta huelga entre los distintos sectores que apoyaron a los trabajadores remite a una práctica multisectorial, antecesora de la pueblada.

Las experiencias citadas como antecedentes de la protesta fueron masivas y multisectoriales pero no identificaron a todo el pueblo. De ellas surgieron “saberes” que fueron implementados luego en las protestas estudiadas, pero no sólo como ejemplos a copiar, sino que les permitieron a los pobladores entenderse como parte de una historia común.

2. Una identidad que se construye y se fragmenta: Pueblo petrolero

En la estructura social de Cutral Có -Plaza Huíncul existe una división fundamental: la de ypefianos y no ypefianos. Es curioso que, a más de diez años de la desaparición de YPF estatal, todavía esté tan presente en el imaginario de la población esta definición.

El de los Ypefianos es un colectivo amplio, que incluye no sólo a los/as trabajadores/as de la empresa estatal que siguen aún trabajando del petróleo y a sus familias. Esta identidad, compleja, como se dijo, trasciende el lugar ocupado en la producción y

recupera una historia de vida, por ejemplo, la de viejos trabajadores de la estatal que están jubilados y que siguen definiéndose como ypefianos. De la misma forma, muchos/as jóvenes que vivenciaron esas épocas por el relato de los mayores.

Dentro de la población no-ypefiana, se cuentan, principalmente comerciantes, empleados/as municipales, trabajadores/as de la construcción, docentes y desocupados/as. A pesar de la división sectorial, un análisis más profundo, relacionado con una perspectiva no economicista, más centrada en la historia de los sujetos y su cultura, evidenció que estas fronteras no son tan claras ni tan válidas como categorías para analizar. En este sentido, se pudo conocer que existen representaciones compartidas en relación a ciertos aspectos como la historia de la formación de los pueblos, el relato de las puebladas, de otras luchas multisectoriales y en muchos casos, el de la recomposición. Esto permite hablar de una identidad superadora, con distintos momentos de unificación y fragmentación, que desde este trabajo se denominará **Pueblo Petrolero**. Esta identidad representa un colectivo multisectorial que incluye a los trabajadores del petróleo, pequeños comerciantes, empleados, docentes y de manera variable, a los sectores marginados. Supera el lugar concreto ocupado por cada uno en la producción y en la economía y adeuda a pautas culturales y a un recorrido histórico común.

Alternativamente, a lo largo de la reconstrucción que hacen los entrevistados de la historia del pueblo, este constructo social se unifica o se fragmenta. En los relatos los momentos de unificación de esta identidad son los más duros y los más convulsionados socialmente. Por una parte, la etapa de la fundación del pueblo y por otra, el de la decadencia de los '90, puebladas incluidas. En esos casos aparece todo el pueblo formando parte. Los elementos identitarios presentes en el relato de las puebladas como el arrojo, la valentía, la resistencia a las adversidades, el ser un pueblo “duro”, también se traspolan a la descripción de los comienzos del pueblo.

Por el contrario, los períodos en que se fragmenta esta identidad y se hace referencia a mayores conflictos intersectoriales son los de aparente calma, la época de oro o de bienestar entre las décadas de los '60 y '80, (donde, el alto nivel de ingresos de los petroleros los erigía en una aristocracia), y en el espacio temporal en que se realizaron las entrevistas: el de la recomposición institucional posterior a las puebladas. En estos momentos existen mayores disidencias y conflictos en cómo cada sector caracteriza a la estructura social del pueblo.

Las puebladas. El pueblo petrolero se unifica

En el momento inmediato a las privatizaciones (1992) no se produjeron estallidos, aún no se visualizaba la idea de tragedia común para el pueblo que más tarde sustentaría las puebladas. Las consecuencias, sin embargo, comenzaban a notarse con el paso del tiempo y

generaron lazos de unión intersectorial. La idea de aristocracia obrera entró en crisis. Los ypefianos que no perdieron su trabajo fueron quedándose sin muchos de los derechos que históricamente habían tenido. Con la caída de la aristocracia obrera, el gran tendal de desocupados procedía no sólo del sector petrolero sino, fundamentalmente del sector de la construcción y el comercio, cuya actividad estuvo siempre atada al circulante que YPF aportaba.

Fracasados los microemprendimientos que daba el gobierno a los desocupados, agotadas las indemnizaciones y trasladadas las bases petroleras a Neuquén la idea que empezó a forjarse en los pobladores era que Cutral Có y Plaza podrían desaparecer. Esto sería una de las bases sobre las que se asentaría el descontento y la preocupación que llevarían al estallido. Y esta sensación ambiente ya comenzaba a ser multisectorial.

Las puebladas representan un momento de cristalización de esta identidad, ya que crearon la posibilidad de la acción mancomunada de sectores que, aunque no son antagónicos, en determinados momentos de la historia del pueblo habían mantenido una relación tensa, dada por resentimientos sectoriales; y en la actualidad, aunque esporádicamente, reconfiguran aquellas acciones colectivas como un sujeto homogéneo, aunque no por ello, menos complejo. Durante las puebladas, la oposición de intereses con la llamada clase política y los grandes empresarios petroleros unifica y fortalece esta identidad. Luego de los cortes, esta identidad parece fracturarse y reviven las tensiones intersectoriales.

Los entrevistados no aluden a diferentes sectores participantes de la pueblada. Utilizan la denominación general de pueblo, demarcando un sujeto único y aparentemente con reclamos y prácticas homogéneas. Esta noción describe también una forma organizativa: la asamblea, y el cuerpo de delegados, donde las palabras y los votos valían igualmente independientemente del lugar social ocupado por cada uno. En la forma organizativa se visualiza el entramado comunitario y democrático de la pueblada. Algunos pobladores plantean que “no había organización”, como una manera de negar dirigencias y afirmar el espontaneismo. Para definir el mismo hecho, otros hablan de una “buena organización”, de todos y de a poco. Desde este trabajo se plantea que son dos maneras distintas de aludir a una misma característica del proceso: un estallido sin destino prefijado.

A pesar de que todas las personas entrevistadas se consideran partícipes de la pueblada, al mismo tiempo muchas reconocen que no tuvieron una presencia activa en los cortes y en el sostenimiento cotidiano del piquete. Esto permite acuñar el concepto de **retaguardia de la pueblada**, que define a la gran mayoría de la población, que, sin esta participación permanente en lo organizativo, sí estaba al tanto de lo que sucedía, apoyaba, opinaba por la

radio, al menos una vez por día “visitaba” los cortes y en los momentos álgidos (ver hitos de la protesta) aparecen sosteniendo la pueblada.

Luego de las puebladas

A partir de las puebladas se dio este proceso de acercamiento y homogeneización social, que se manifestó en algunas luchas comunes, y en la apropiación de herramientas de organización comunitarias. Con este proceso de lucha se fue forjando una identidad común de pueblo luchador y solidario que fue combatido desde el poder con el correr del tiempo, a partir del clientelismo focalizado y la difusión de aparentes traiciones de delegados de las puebladas. A pesar de disputa de sentidos, existe todavía en la mayoría de los discursos una valoración positiva y hasta nostálgica de las puebladas.

La idea de pueblo como comunidad homogénea funciona también para las manifestaciones multisectoriales posteriores, con el reclamo de la Cooperativa El Petróleo y las luchas por el agua, (ver más adelante), y en contra de toda represión a reclamos considerados “justos”.

Tradición selectiva

Según la bibliografía y archivos periodísticos, durante las puebladas, jugaron un rol importantísimo los jóvenes de barrios populares que se plegaron a las protestas, desempeñaron un papel irremplazable en el sostenimiento de los cortes y en la organización de la seguridad y en la resistencia contra el avance de gendarmería. Actualmente, se producen luchas por el significado en relación a estos actores que pasaron a la historia como **fogoneros**. Hoy, el papel de estos jóvenes humildes, algunos analfabetos, la mayoría desocupados, está desdibujado. Por empezar no se hace referencia a esa denominación de fogoneros, desaparece como concepto valorizador.

Durante la recomposición posterior a las puebladas desde los discursos se los engloba dentro de un conjunto que abarca a aquellos marginales que ni siquiera “ahora que hay más trabajo” se reinsertan en el marco productivo, la denominación es “malandras”. A lo largo del trabajo de campo se intentó dar con alguno de estos jóvenes, pero fue imposible: primero porque nadie conocía con certeza sus identidades; segundo por la negación de muchos de haber participado; y tercero, por el hecho de que una gran cantidad de jóvenes emigraron. Parte de la memoria de estos procesos se vio alterada en estos lugares. En los relatos actuales sobre las puebladas se seleccionan algunos episodios, pero también algunos actores que pasarán a la historia y otros. En el caso de los “fogoneros”, terminaron siendo omitidos en las representaciones. Este proceso no es gratuito y forma parte de las luchas por la significación que se disputan hacia el interior del pueblo a la hora de definir que fue la pueblada. Hoy, el

sujeto “fogonero” no forma parte ni del imaginario y ni de la reconstrucción que se hace a diez años de la pueblada.

Esta actual invisibilización es consecuencia de un proceso previo de **estigmatización**, alentado desde el estado para recomponerse. La recomposición institucional a través del uso discrecional de subsidios y “acomodos”, muchos de estos jóvenes fueron apresados por el aparato estatal encarnado por el MPN y el oficialismo. Esto sumado a los posicionamientos xenófobos desde el poder que calaron hondo en muchos y que se manifiestan en la insistencia sobre la inseguridad, la drogadicción, el patoterismo y el clientelismo.

En los discursos, los sectores populares, anteriormente considerados las víctimas de la privatización y el desguase de YPF, (y los héroes de las puebladas) se convirtieron en subsidiados, parias o malandras. Sin embargo, es reconocida en esta situación el accionar de los políticos tendiente a desarmar los reclamos y a generar dependencia, de la misma manera que se plantea que no hubo, luego de las puebladas, soluciones reales para los reclamos de los sectores más postergados.

En relación a la protesta contra las autoridades hay una idea *residual* que condujo los reclamos. Se trata de un elemento sin existencia concreta actual pero que es recuperado desde un pasado e incide en la realidad de hoy: La idea de un estado de bienestar y una empresa estatal que garantizaba la concreción de derechos en el pasado y su actor principal, el trabajador ypefiano. Aunque nada de esto existe actualmente, estas figuras de una época dorada anheladas ahora, fueron las referencias de los reclamos, de cómo eran y deberían ser las cosas. Por eso conllevan una carga crítica de la realidad y son reivindicadas en los reclamos presentes.

Los piquetes, asambleas y movilizaciones fueron sostenidos cotidianamente por quienes no se encontraban trabajando en relación de dependencia con las petroleras. Incluso algunos entrevistados sostienen que, bajo amenazas de despido, el sector petrolero no se plegó al reclamo de manera visible. De todas formas, como lo señalan las crónicas de la pueblada y las entrevistas, sí existió un acompañamiento del sector en momentos claves, y en aquellos en los que la represión recrudeció.

A pesar de esta disputa y del terreno ganado de los sectores hegemónicos en relación a las representaciones de la pueblada y de la protesta, se verá que estas han producido modificaciones en los pobladores en relación a la acción colectiva.

3. Cambios subjetivos y en la acción colectiva

En Cutral Có-Plaza Huíncul no existen, (al menos no se reconocen en el discurso de los sujetos entrevistados), organizaciones sociales o políticas que encarnen los reclamos más allá

de las puebladas, ni algún colectivo social o político que pueda sintetizar y releer los sucesos del '96-'97 y proyectarlos. Sin embargo, en las representaciones se reconocen cambios a nivel individual y subjetivo, *en relación a lo colectivo*. Estos serán elementales para la configuración de acciones futuras. Entre ellos, la vinculación de los pobladores con los políticos y los medios de comunicación locales, como así también la jerarquización del acto de protestar como forma de comunicación de las necesidades del pueblo.

El proceso de recomposición de las instituciones

Hoy la lectura sobre los saldos que dejaron las puebladas dista de ser positiva, en lo que se refiere a resultados materiales. Una vez concluido el proceso se pactó con el gobierno provincial y nacional una serie de medidas a corto, mediano y largo plazo que, en líneas generales, nunca se cumplieron. Sin embargo, desde los pobladores hay un rescate de la protesta como respuesta popular que dota al pueblo de dignidad, de nuevos métodos para hacerse oír, de la creación de lazos solidarios entre los sectores, de la valentía de los participantes. En todo esto está presente la herencia de la pueblada en relación a la acción colectiva.

Durante las puebladas coexistían instancias de decisión novedosas y populares (como las asambleas y los cuerpos de delegados) con las viejas instituciones, lo que, desde Petruccelli (2005) podría definirse como un fenómeno de doble poder. La convivencia de la asamblea de La Torre, con la reunión de algunos representantes y autoridades locales, a los pocos días se rompió y las viejas instituciones lograron recomponer su predominio. Se produjo la disolución de la asamblea popular y el levantamiento de los cortes. Es ahí cuando las instituciones tradicionales regresaron a un equilibrio precario. En ese momento, no apareció ninguna fuerza política o social que trascienda los levantamientos y asegurara el cumplimiento de lo pactado con el ejecutivo.

En los testimonios puede apreciarse que las puebladas mostraron un momento de quiebre en la manera de pensar la forma de representación política y la relación ciudadano/gobernante, sin embargo, como pasaría también posteriormente en el 2001, el sistema, aunque agrietado, logró recomponer al poco tiempo la formas institucionales; el mundo hegemónico tambaleante, pudo incorporar las demandas y acallar el descontento. A través de los testimonios podemos apreciar ambas cosas: por un lado los mecanismos del poder para reencauzar los acontecimientos en la institucionalidad y por otro, los cambios latentes individuales y colectivos que, aunque no han logrado cristalizarse en nuevas formas de organización política o social, siguen aportando métodos y símbolos que resurgen en las explosiones esporádicas.

Al mismo tiempo, desde Cutral C6 comenzó a generalizarse nivel nacional un nuevo mecanismo de respuesta estatal a los levantamientos por desocupaci6n: la entrega de subsidios y bolsones de mercadería. Lejos de generarse una autogesti6n de estos recursos obtenidos en Cutral C6 y Plaza Huíncul se reforzó una práctica dominante del el aparato clientelar del MPN, y aparecieron nuevos punteros surgidos de las puebladas y de la nueva Alianza en el gobierno. La recomposici6n en estos pueblos signific6 un cambio de caras y de fuerzas políticas, aunque no de metodologías o formas de construcci6n.

Cambios en la relaci6n con los políticos

Lo que sí cambi6, gracias a las puebladas, fue la relaci6n que los pobladores de Cutral C6 y Plaza Huíncul mantienen con sus representantes políticos. Los habitantes ocupan ahora un rol de vigilancia con respecto a las medidas de los funcionarios. Antes de las puebladas Felipe Sapag, segun certifican los testimonios, aparecía en las comarcas petroleras y era recibido como un hijo pródigo de estos pueblos “hasta le besaban el anillo”, contaba una entrevistada. Esta relaci6n casi monarcal cambiaria rotundamente dando lugar a una vinculaci6n signada por la desconfianza y apatía. Lo que al principio se manifest6 como la personalizaci6n del responsable político de la decadencia del pueblo, luego de las puebladas fue ampliada al partido provincial, generando una especie de divorcio entre la comunidad de Cutral C6 y el gobierno.

Cambios en la relaci6n con los medios de comunicaci6n

La facci6n opositora a Sapag utiliz6 a la radio para instar a la gente a salir a la calle, pero la presi6n popular pudo hacerse con ellos y utilizarlo para sus propios fines; esta experiencia de las puebladas dej6 en evidencia frente a todo el pueblo la relaci6n directa que hay entre los medios de comunicaci6n y el poder político. En la actualidad es com6n escuchar opiniones críticas sobre los medios de comunicaci6n locales, la alusi6n a tal o cual (radio) FM o periodista “comprado” y por sobre todo un contacto permanente con la radio, colocada como foro de discusi6n donde los oyentes, sobre todo durante episodios locales de protesta, intercambian opiniones. Las emisiones radiales locales son uno de los t6picos cotidianos de conversaci6n entre los vecinos, son percibidas como un lugar de poder (son empresas, financiadas en ocasiones por políticos) pero al interior de las cuales se puede disputar: opinar, ocuparlos, criticarlos.

En sntesis puede decirse que existen prácticas y sentidos *emergentes* de las puebladas tanto en la relaci6n de los cutralquenses con los políticos, como en su vinculaci6n con los medios de comunicaci6n locales.

Valores, smbolos e hitos de la protesta

Las puebladas dejaron una serie de nuevas prácticas y representaciones sobre el pueblo y de la protesta que tienen su origen en el carácter comunitario y solidario de las mismas. A partir de allí se crearon y recrearon valores, hitos y símbolos que se vieron reflejados en la acción posterior.

Ya se describió el carácter comunitario de los cortes, de qué forma las protestas borraron fronteras al interior del pueblo, la conciencia de una historia común. Emerge una nueva manera de ser y de verse entre los cutralquenses, como una comunidad solidaria en momentos difíciles. Los límites de esta solidaridad estarán dados por la existencia, en la actualidad, de una clasificación de los motivos de cada protesta, por lo que habrá reclamos con los que es legítimo solidarizarse y otros reclamos que son injustos, o al menos que responden sólo a una parcialidad de la población.

Por otra parte, hay una valoración positiva del proceso que se manifiesta en la utilización de la palabra “orgullo”, cuando los entrevistados se refieren a las puebladas o al hecho de haber sido “los primeros piqueteros” en todo el país.

Hay ciertos episodios que aparecen en todos los relatos y cumplen un rol ordenador, definidor de “la pueblada”. Su carácter de *hito* tiene que ver con su gran carga simbólica, que trasciende las puebladas. Entre ellos se mencionan, “el episodio de la Jueza” y cuando Sapag “baja” a negociar durante la primera, el asesinato de Teresa Rodríguez y la resistencia a gendarmería durante la segunda y La Torre como lugar de protesta.

La Jueza y el Gobernador

Durante la primera pueblada hubo un momento en que todos los entrevistados recordaban haber estado en el piquete: el arribo de la Jueza Margarita Gudiño de Argüelles, quien se hizo presente en la ruta con órdenes de reprimir. La funcionaria se presentó custodiada por la gendarmería para *persuadir* a los piqueteros para que despejaran la ruta porque estaban cometiendo un delito federal. Los gendarmes, entonces, comenzaron a avanzar sobre la ruta 22 despejando los primeros cortes. Al llegar al piquete central en La Torre se encontraron con miles de personas interrumpiendo el paso y se vio imposibilitada de cumplir su cometido. El episodio se cuenta con orgullo y simboliza la matriz comunitaria de los cortes y una manera nueva y emergente de encarar la relación con el poder político. Implica una confianza mayor en las fuerzas populares y la validez de los reclamos e instituye una idea de pueblo homogéneo con un antagonista claro: el poder político y sus fuerzas represivas.

De la misma manera se recuerda la “bajada” del entonces gobernador a la pueblada. Se dijo que existió, durante el proceso, una personalización de las responsabilidades en la figura del gobernador Sapag, y también que la pueblada tensionó al máximo las instancias de mediación

existentes obligando al ejecutivo a presentarse *in situ* para una respuesta a la asamblea de vecinos.

Ambos episodios simbolizan una relación sin mediaciones entre el gobernador y el pueblo reunido en asamblea en la ruta. El funcionario tuvo que dirigirse al lugar de la protesta, escuchar las demandas y a hablarle a todos los cutralquenses. Esta práctica de democracia directa es un elemento emergente, que luego se verá en posteriores prácticas de protesta, pero que, al mismo tiempo se vinculará con la desconfianza hacia cualquier tipo de delegación o negociación con el gobierno a través de representantes.

La represión y la resistencia

Otro de los recuerdos que flota con mayor peso en el imaginario cutralquense fue el de la violencia desatada y la resistencia del pueblo frente al avance de gendarmería, y la represión llevada adelante por la policía, que, durante la segunda pueblada, culmina con la muerte de Teresa Rodríguez. Ambos hitos van unidos y como en otras ocasiones no hay un recuerdo claro de la forma en que sucedieron. La represión y la resistencia son recordadas como los momentos de mayor unidad durante las puebladas, en el que los ciudadanos en su totalidad, como retaguardia del piquete, salieron a defender a los jóvenes que hacían de barrera defensiva y que habían sido brutalmente reprimidos. El hecho de haber resistido dos embates de gendarmería y que en la segunda oportunidad hayan obligado a las fuerzas represivas a retroceder es lo que les permite cristalizar la idea de un pueblo bravo, que resiste y que “nunca va a permitir que lo repriman” y ayuda a recordar con orgullo estos episodios.

La Torre

Una de las herencias de las protestas es la apropiación de los espacios, en concreto de La Torre de la entrada de los pueblos. Además de su importancia estratégica por ser la entrada y salida de la refinería, fue el “piquete político”, donde se desarrollaron las asambleas de delegados y fueron epicentro de los episodios más violentos y los hitos como la llegada de la jueza, y la gestión popular con Sapag. Estos elementos posicionan a La Torre como un lugar emergente de protesta, sumado además al cúmulo histórico-simbólico que ya representaba el emplazamiento en cuestión: es el paso obligado de todos los que pasen por Cutral C6/Plaza Huíncul y en fin, es la primera torre, la vieja torre del tiempo de las fundaciones. Esto da la pauta de la citada matriz territorial que tienen las puebladas.

Prácticas aportadas a los repertorios de acción colectiva.

En todos los relatos aparecen ciertas prácticas que forman parte de los repertorios de acción de la protesta, que sin tener un origen claro, condensan las de experiencias de distintos sectores y épocas. También hay otras que aparecen como emergentes de estos episodios,

aunque adeuden a otras épocas. Entre estas prácticas, pueden citarse: el método de protesta, el corte de ruta; la forma de organización, la asamblea; y las prácticas de resistencia ante la represión.

Sin duda una de las herencias culturales a nivel local y nacional es la conjunción del método del corte de ruta con el uso de la asamblea, como mecanismo de democracia directa. Con respecto al uso de la asamblea como forma de organización de la protesta y de toma de decisiones, su raíz está en los modelos sindicales de democracia directa, sin embargo en esta oportunidad, tiene un asiento territorial y una composición multisectorial. La dupla “corte de ruta y asamblea” formaría parte de los repertorios de acción (Auyero, 2004) en los siguientes años en todo el país.

Estos repertorios de acción tienen su aplicación práctica en distintos episodios de protesta posteriores en la zona. Una manifestación multisectorial que volvió a generar esa idea de pueblo homogéneo que forjaron las puebladas, fue la lucha por la recuperación de los Colectivos Petróleo. Se trata del sistema de transporte interno, que durante 2001 fue vaciado por parte de la empresa. Gracias al proceso de lucha realizado por los trabajadores, con apoyo de gran parte de la población, consiguieron conservar sus fuentes de trabajo cooperativizándolo. En esta protesta también influyó en que sea tomado colectivamente, cierta reminiscencia al caso de YPF como una empresa que cerraría dejando mucha gente desocupada.

Otra de las protestas que nucleó nuevamente (y lo sigue haciendo) al colectivo pueblo fue el reclamo por el agua. Cutral C6 y Plaza Huíncul sufren de escasez de agua durante todo el verano, debido por una parte, a condiciones geográficas, pero también a la falta de inversiones en una red de distribución eficaz. El consenso que tiene se debe, por un lado al ser una reivindicación multisectorial y por otro responder a ese temor a desaparecer que de esporádicamente aún hoy sobrevuela a la comuna. Desde hace unos años que se vienen desarrollando con regularidad en verano y sin soluciones permanentes. Y por lo menos hace 11 años que hay una preocupación de ciertos grupos de hacer llegar un canal a estas comunidades. Durante el reclamo por el agua, la organización de la protesta remite en sus métodos a repertorios de acción heredados de la pueblada: las asambleas por corte, el cuerpo de delegados, la autodefensa, el aprovisionamiento a través de los centros comunitarios. Estos dos conflictos son los ejemplos más palpables de lo aprendido en la pueblada y de que, aunque no haya una organización social o política que proteste, hay ciertos hechos que ayudan a reconstituir la idea de pueblo homogéneo. Esto se ve en la gran distinción que se hace cuando el tema es considerado un problema comunitario.

Aunque no se conformó un nuevo sujeto positivo, sí se produjo una jerarquización de la protesta como un modo de conseguir la solución a los reclamos. Esto implica una confianza en el método y la herramienta de lucha: el piquete y la asamblea, que aún son, en palabras de Williams (1980), elementos disruptivos o peligrosos. Y por otra parte, los pobladores plantean que se pliegan a una protesta cuando los reclamos son “justos” y que es la única forma de que los funcionarios respondan. Por otra parte, hacen énfasis en los mecanismos de democracia directa durante la protesta y la importancia de que la relación con los políticos, los antagonistas, sea sin las intermediaciones de las instituciones tradicionales.

Conclusiones. Herencias culturales a diez años de las puebladas

Los procesos de lucha del pueblo indefectiblemente dejan en sus protagonistas marcas y enseñanzas, y establecen nuevos valores, prácticas, modos de identificación y significaciones que exceden la duración del conflicto y permiten tender lazos de continuidad en la historia de los sectores populares.

En primer lugar, la experiencia de las puebladas permitió que los pobladores hilan en una historia común diferentes episodios, integrando en un relato los años que van desde la sufrida formación del pueblo hasta los hechos de protesta de los últimos años. En este sentido se habla de una bisagra, ya que es desde las puebladas donde los habitantes de las comarcas se paran a mirar el pasado y al mismo tiempo, se vuelve referente indiscutible para proyectarse como comunidad.

Desde allí se relee el surgimiento de los pueblos al calor de la exploración y explotación petrolera, con su carga de estoicismo, valentía, coraje y resistencia. Una historia de esfuerzo que sirvió para levantar el país. Este pasado duro justifica una época posterior de bonanza y derechos sociales bien ganados a la sombra de YPF. Cuando esta empresa es privatizada y se derrumba este mundo proveedor, los pobladores, que sufren la desestructuración social de sus pueblos, estallan exigiendo una reparación histórica. Las puebladas retoman estas reivindicaciones y también herencias de luchas pasadas en la zona. Al mismo tiempo, las experiencias de los estallidos producen modificaciones y representaciones novedosas y en conflicto en la manera en que la comunidad se ve y se proyecta a sí misma hacia el futuro.

Como segundo punto, el hecho que los pobladores puedan reconstruir, de manera más o menos homogénea su historia como comunidad a partir de las puebladas, permite pensar en la existencia, al menos desde las representaciones, de una identidad multisectorial. Desde este trabajo se denomina a esta identidad pueblo petrolero, y se incluye dentro de este marco a los sectores petroleros, docentes, comerciantes, municipales, desocupados. Visto desde las representaciones, este colectivo, sufre transformaciones a través de las distintas etapas

históricas, con distintos grados de unificación y fragmentación según el contexto. Es así como, en momentos difíciles, como el de la fundación, aparece todo el pueblo petrolero formando parte, también en etapas de decadencia y crisis, así también durante momentos de efervescencia y estallido popular. En estos últimos, la existencia de un antagonista común coloca en la otra vereda a todo el pueblo petrolero, independientemente del lugar ocupado por cada sector en la producción. Y genera lazos de solidaridad y nuevos valores en el colectivo.

Por el contrario, en momentos de calma o de recomposición hegemónica, esta identidad se fragmenta, sobresaliendo los recelos intersectoriales. Esto sucedió durante la época de oro, en que existía se acrecentaba la diferencia entre una aristocracia ypefiana pudiente y el resto de la población que vivía gracias al circulante que inyectaba la producción petrolera. También se acentuó la fragmentación en los últimos años, luego de las puebladas, en que la recomposición de las instituciones, sumado a cierta reactivación económica en la zona volvió a exacerbar esta distancia social, al tiempo que excluyó del relato a sectores claves durante las puebladas.

En tercer lugar, más allá de que la identidad de pueblo no sea estática, las protestas como bisagra de la historia, dejan herencias que se plasman a nivel de la acción colectiva. Esto sucedió a pesar de que en la zona no cristalizó ningún colectivo organizado que encarne los reclamos de las puebladas, y aún mediando un proceso de recomposición hegemónica. Así es como, los resultados materiales de las puebladas no fueron satisfactorios para la mayoría de los pobladores pero no se siguió reclamando colectivamente. La no existencia de organizaciones surgidas al calor de las puebladas tiene relación con que el cutralquense es un pueblo doblemente acostumbrado a una relación paternalista por parte del partido-estado y de la empresa-estado, el mundo ypefiano. Con esto se refiere a la doble existencia de, por un lado, una población acostumbrada a una empresa estatal omnipresente que garantizaba salud, educación y trabajo y por el otro a toda una provincia hegemónizada por un único partido político con prácticas paternalistas y clientelares. Esta doble filiación produce una actitud pasiva y expectante por parte de un pueblo más acostumbrado a ser el objeto de políticas que a autogestionarlas.

A pesar de esto, las puebladas dejaron una herencia cultural de prácticas y valores emergentes que influirán en la forma de pensar y actuar colectivamente. Entre ellos, la vinculación de los pobladores con los políticos y los medios de comunicación locales, como así también la jerarquización del acto de protestar como forma de comunicación de las necesidades del pueblo.

Los métodos utilizados en conjunto por primera vez durante la pueblada provienen de tradiciones de lucha de la zona: corte de rutas, asambleas, cuerpos de delegados, la concentración en un lugar simbólico, La Torre, las formas de resistencia frente a la represión, entre otras. Fueron luego retomados en la historia de lucha local y nacional. En las luchas por el abastecimiento de agua, se utilizaron los métodos heredados de las puebladas, a la vez que también se encaró una medida multisectorial y autoorganizada.

Las puebladas mostraron un momento de quiebre en la manera de pensar la forma de representación política y la relación ciudadano/gobernante, sin embargo, como pasaría también posteriormente en el 2001, el sistema, aunque agrietado, logra recomponer al poco tiempo la formas institucionales; el mundo hegemónico tambaleante, logra incorporar algunas demandas y acallar el descontento. En este sentido, Williams (1980) dirá que cuando los elementos contrahegemónicos son significativos, la función hegemónica es controlarlos, transformarlos o incluso incorporarlos.

Las protestas del '96/'97 dejaron sentada con más fuerza en el pueblo la idea de que los políticos deben cumplir con su mandato, esto acortó la distancia entre ciudadano-gobernante. Las puebladas demostraron al pueblo que movilizándose puede poner límite a los políticos, quienes son considerados como los culpables de las injusticias sociales. El pueblo está atento y más consciente de los deberes de los políticos. Sin embargo, es la misma desconfianza y hartazgo contra la clase política lo que impide ver el ámbito de la política como un lugar en el cual el ciudadano deba y pueda disputar de poder, ya sea organizándose o generando nuevos liderazgos populares.

Esta investigación, sin embargo, sólo tiene la vocación de ser un recorte de un momento del proceso, circunscrito a los diez años posteriores a las protestas. Permite delinear algunos cambios sociales, y muchas continuidades. Pero sobre todo reconstruye, desde los testimonios de los protagonistas, los elementos latentes que podrán manifestarse e influir en la historia próxima de los pueblos. Estas transformaciones, resultadas de una lucha por la hegemonía, demuestran la inmensa capacidad del sistema para restablecer un poder tambaleante, pero también y sobre todo, que siempre habrá sectores populares que, con su lucha, van dejando una valioso aporte cultural para las que vienen.

Lic. Juliana Agustina Díaz Lozano
julianadl@hotmail.com
Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Lic. Raúl García Torres
garciatorres_raulo@yahoo.com.ar
Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

BIBLIOGRAFIA DE LA INVESTIGACIÓN:

- AAVV (2001). *Algunos aportes sobre la historia oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura del Gobierno de Buenos Aires.
- AAVV (1998). *¿Por qué Gramsci?* Documento de Cátedra Problemas Sociológicos FP y CS/ UNLP.
- Abram, Aldo - Scheimberg, Sebastián (2008). *Petróleo y Gas en Argentina 100 Años de Valiosos Aportes a la Economía Argentina*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones de Instituciones y Mercados de Argentina del Instituto Universitario de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, e Instituto Tecnológico de Buenos Aires.
- Alapin, Helena- Mariani, Víctor (2008). *Algunas consideraciones sobre el concepto de hegemonía*. Buenos Aires: Materiales de Cátedra de Problemas Sociológicos, FP y CS/ UNLP.
- Altamirano, Carlos (2002). *Términos Críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Auyero, Javier (2002). *La Protesta, Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Serie Extramuros. Libros del Rojas, UBA. Secretaría de Extensión Universitaria. CC Ricardo Rojas.
- Auyero, Javier (2004). *Vidas Beligerantes, dos mujeres argentinas, dos protestas*. Buenos Aires: UNQui.
- Badenes, Daniel (2005). *Comunicación e identidad en fábricas recuperadas-autogestionadas*. Tesis de grado de FPYCS, UNLP.
- Bertaux, Daniel (1993). *De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica*. En Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina (comps.). *La Historia oral: métodos y experiencias*. Pág. 19-34. Madrid: Debate.
- Garnham, N. (1997). *Economía Política y estudios culturales: ¿Reconciliación o divorcio?* En Causas y Azares N°6. Bs As.
- Giménez, Gilberto (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Giménez, Gilberto (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. En Frontera Norte N°18. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hammer, Dean - Aaron Wildavsky (1990). *La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa*. En Historia y fuente oral N° 4.
- Jolivet, Noel- López Mac Kenzie, Josefina- Benítez, Milva (2005). *Praxis y discurso criminalizador de la protesta social en la Argentina 1997-2005: quiénes, cómo, y por qué*. Sin publicar.
- Kohan, Nestor (2008). *La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria*. www.forumdesalternativas.org.
- Laclau, Ernesto (1985). *Tesis acerca de la forma hegemónica de la política*. En Del Campo, J. Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. México: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto - Chantal Mouffe (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laufer, Rubén- Spiguel, Claudio (1998). *Las puebladas argentinas a partir del Santiagueño de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha*. En Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Lucita, Eduardo. Algo más que 30 años. Revista Qué Hacer, www.prensadefrente.org. 08/12/2006.
- Maceira, Verónica - Spaltenberg, Ricardo (2001). *Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina*. OSAL N° 5, Septiembre. Buenos Aires: CLACSO.
- Melucci, Alberto (1994). *¿Que hay de nuevo en los movimientos sociales*. En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (comps.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Melucci, Alberto (1994). *Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales*. En ZONA ABIERTA N°69.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Pacheco, Mariano. *Del Piquete al Movimiento. Parte I: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001*. Cuadernos de la FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas). N°11. Enero de 2004.
- Peña Zepeda, Jorge - González, Osmar (2004) *La representación social. Teoría, método y técnica*. En Tarrés, Marisa Luisa (coord). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO.
- Petrucelli, Ariel (2005). *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Buenos Aires: El cielo por Asalto-El Fracaso.
- Portelli, Alessandro (1991). *Lo que hace diferente a la historia oral*. En Dora Schwarzstein. *La Historia oral*. Bs. As: CEAL.
- Sanchez, Pilar (1997). *El Cutralcazo, La Pueblada de Cutral Có y Plaza Huíncul*. Buenos Aires: Cuadernos de Editorial Agora N°5.
- Shuster, Federico- Pereyra, Sebastián (2001). *La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política*. En Giarraca, Norma (comp). Buenos Aires: Alianza.
- Shuster, Federico- Pereyra, Sebastián (2001). *La protesta social en la Argentina, Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.
- Sin autor (1972). *La industria del petróleo*. Ediciones YPF. Sin más datos.
- Svampa, Maristella - Pereira, Sebastián (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos, Segunda Edición.
- Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thompson, Edward Palmer (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Paul (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Cap. 9: Interpretación: La elaboración de la historia. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, Raymond (2001). *Cultura y sociedad*. Barcelona: Nueva Visión.
- Zibechi, Raúl. *El retorno de la Argentina plebeya*. En Brecha. Montevideo, 21 de diciembre de 2001.

Documentales audiovisuales:

- Autores varios. Coproducción de distintos medios locales: Cadena Solidaria de Información, Canal 2 CCC, LRG 311 FM Universitaria, 88.9 FM Terremoto, (JV Video Film, un móvil de exteriores). La pueblada de Plaza Huíncul y Cutral Có. 1996.
- Stein, E./Stein/A, la pueblada de Cutral Có. Neuquén. 1996.